

Presentación. Agricultura familiar a debate

Presentation. Family farming on debate

Olga M. Moreno Pérez^a y José María García Álvarez-Coque^a

La agricultura familiar no solo ha sobrevivido en un contexto de economía global de mercado –lo cual ha venido a contradecir algunas predicciones clásicas–, sino que continúa dominando el panorama agrario en todo el mundo. Según una estimación realizada por FAO a partir de sus datos censales más recientes, alrededor de 500 millones de explotaciones agrarias en el mundo –de un total de 570 millones– pueden ser consideradas familiares (Lowder *et al.*, 2014).

Más allá de la controversia sobre su definición, el predominio de este tipo de unidades productivas hace que su devenir influya decisivamente en cómo va a encarar la agricultura los grandes retos globales a los que se enfrenta en la actualidad. Como responsables de buena parte de la producción mundial de alimentos, desempeñan un papel vital para asegurar la seguridad alimentaria del planeta. De su inserción con éxito en los mercados –globales o locales– y su capacidad satisfacer las necesidades de las familias agrarias dependerá la posibilidad de reducir la pobreza y crear oportunidades de progreso en las zonas rurales del mundo en desarrollo. Finalmente, las elecciones tecnológicas de esta miríada de explotaciones determinarán su capacidad de gestionar de manera óptima recursos naturales cada vez más escasos –como el agua–, así como de conservar la biodiversidad o incluso mitigar el cambio climático.

Como sabemos, los estudios sobre agricultura familiar tienen una larga tradición en el ámbito de la economía agraria y la sociología rural. Los rasgos distintivos de las explotaciones familiares y sus mecanismos de adaptación han sido investigados en profundidad durante décadas, principalmente desde la óptica de la economía política de la agricultura. En Europa, las mejores contribuciones teóricas y analíticas al respecto se generaron, posiblemente, entre los 1970s y finales de los 1990s. Con el cambio de siglo asistimos a un cierto declive de esta línea de investigación, sea porque se había generado ya un cuerpo de literatura suficientemente sólido y extenso al respecto o porque otras cuestiones atrajeron la atención académica. Así, aunque en el mundo en desarrollo los estudios “campesinos” nunca dejaron de articular una parte del debate científico, en estas latitudes la noción de la agricultura familiar quedó en segundo plano, subsumida de algún modo en los paradigmas que se iban sucediendo en nuestra área de conocimiento.

Sin embargo, las explotaciones de base familiar no han dejado de transformarse en un contexto dinámico, complejo y profundamente heterogéneo. Tanto en los países del Norte como en el Sur, es tal la variedad de sus trayectorias y sus formas de

^a Dpto. Economía y Ciencias Sociales. Universitat Politècnica de València.

gestión que las conceptualizaciones clásicas se han visto ampliamente superadas. Es más, las categorías analíticas convencionales podrían llegar a ser un obstáculo a la hora de capturar esta diversidad a menos que sean revisadas y puestas al día.

Por todo ello, es una buena noticia que Asamblea General de Naciones Unidas pusiera a la agricultura familiar en el foco de atención pública cuando declaró al 2014 el Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF). La comunidad científica debe ser capaz de dar respuesta a la demanda social que ha hecho posible este reconocimiento. Es urgente comprender los procesos de diferenciación entre estas explotaciones y arrojar luz sobre cómo evolucionan en diferentes contextos, no solo en lo relativo a su funcionamiento interno, sino también a la naturaleza de sus vínculos –sociales, culturales, económicos– con los territorios rurales donde se asientan. Solo a partir de este conocimiento podremos orientar adecuadamente el diseño de las políticas públicas destinadas a ellas.

En *Economía Agraria y Recursos Naturales* nos proponemos contribuir a este debate con esta sección de Tribuna. En ella, tres analistas aportan una reflexión sobre la agricultura familiar desde perspectivas diferentes y complementarias; cada una de estas contribuciones es, a su vez, comentada por otros dos autores.

En primer lugar, Eduardo Moyano se adentra en una necesaria discusión acerca de la vigencia y utilidad del propio concepto de agricultura familiar y de cuáles son los rasgos que la definen en la actualidad. En segundo lugar, Álvaro Ramos discute el cambio en el paradigma en la acción política respecto a la agricultura familiar que ha tenido lugar en los últimos diez años en América Latina, prestando especial atención a los avances que ha supuesto el diálogo político entre los Estados y los interlocutores sociales en el diseño de dichas acciones públicas. Finalmente, Paolo de Castro, Felice Adinolfi y Fabian Capitanio discurren acerca el papel de las explotaciones familiares –más concretamente, de las pequeñas explotaciones– en Europa, así como sobre el tratamiento que estas reciben por parte de la PAC en el periodo de programación 2014-2020.

Es claro que la intención de *Economía Agraria y Recursos Naturales* y de la Asociación Española de Economía Agraria es contribuir a un debate que no finaliza en 2014 sino que debe continuar en los próximos años. Todo con el objetivo de alcanzar unos sistemas alimentarios que no solo garanticen la nutrición de las personas, sino que puedan hacerlo de una manera sostenible.

Referencias

- Lowder, S.K., Scoet, J. y Singh, S. (2014). *What do we really know about the number and distribution of farms and family farms in the world?* Background paper for The State of Food and Agriculture 2014. ESA Working Paper No. 14-02, Abril. FAO. Roma.